

14^ª DIVISIÓN

SEMANARIO DEL FRENTE

AÑO I

NUM. 16

P
R
I
S
I
O
N
E
R
O
S

D
E
L

F
A
S
C
I
S
M
O



El Cesar Odris Arceilla, el hombre
de espíritu libre, el amigo y compañero
de todos los hombres.

Ayuntamiento de Madrid

Honremos la memoria de los hermanos de Asturias



¡CAMARADAS SOLDADOS!

Asturias ha sido doblegada por la acumulación gigantesca de hombres y de material guerrero que los fascistas han realizado en aquellos frentes; en aquellos frentes que sobre los aromas de heroísmo que ya tenían, han añadido aromas vivos y actuales de gesta y de leyenda. Pero los hijos de Asturias no han sido derrotados; ellos, conservan íntegramente si viven, y han conservado íntegramente hasta el momento mismo de su muerte si cayeron, toda la fibra tensa y rebelde de sus espíritus machos, de su tesón inigualado.

Y Asturias, el ejemplo de Asturias, no puede ser ignorado ni desconocido por ninguno de nosotros; no puede ser ignorado ni desconocido por ningún proletario español, por ningún revolucionario que sienta en sus pulsos el latido firme del ideal. Por eso, Asturias no recibirá la ofrenda sola de nuestras lágrimas, de nuestro dolor y de nuestra desesperación. Los caídos de Asturias piden y exigen algo más que eso, mucho más que eso. Piden y exigen que las lágrimas se sequen en nuestras mejillas, ardientes de ira y de deseos de venganza y piden y exigen también que mordiendo nuestro dolor, agarrotando nuestra desesperación, nos dispongamos a vengarlos, nos dispongamos a honrar la memoria de nuestros hermanos asturianos.

¡Soldados! No es hora de lástimas ni de conmiseraciones; es hora de conductas tensas, de vidas heroicas. No son momentos propicios para dejarse vencer por el dolor, sino para rebelarse contra el poder de los hombres, incluso contra el poder del destino y lanzarnos unánimemente, heroicamente a la lucha, hasta que se consiga la victoria rotunda y definitiva esa victoria por la que lucharon y por la que murieron los hermanos de Asturias.

¡SOLDADOS!

Nuestro más íntimo deber de trabajadores revolucionarios nos impone la necesidad de vengar a los héroes de Asturias, de honrar la memoria de los caídos, de nuestros caídos, luchando heroicamente hasta culminar nuestros bellos ideales de Paz y de Libertad.

¡Por la victoria del Pueblo!

¡Por el triunfo de la Libertad!

M. VALLE

Comisario de la División.

Ayuntamiento de Madrid

Luchadores por tierras de Aragón



El capitán Juan, jefe del Batallón Confederal.

Al recontar los éxitos obtenidos por nuestras armas en el frente de Aragón, preciso es, vender el homenaje sincero y profundo que merecen los compañeros caídos en sus puestos de honor y aquellos cuyos cuerpos jóvenes y pujantes fueron heridos por la metralla facciosa sedienta en todo momento de la roja sangre del proletariado espa-

ñol. En este último caso, se encuentra el Comandante Batista, una de las figuras más interesantes y valiosas, entre la pléyade de luchadores en tierras de Aragón.

Recientemente, cayó de nuevo herido al asaltar una posición enemiga en el célebre Monte Sillero. Marchaba a la cabeza de su grupo, invencible, y en el preciso instante de asaltar, con serenidad extraordinaria, una alambrada facciosa fué alcanzado por la bala certera de un fusil moruno. Todavía, a pesar de la grave lesión, tuvo tiempo para dar las últimas órdenes que completasen el asalto al núcleo adversario y no tardaron sus dinamiteros en vengar la afrenta infe-

rida a su jefe querido y respetado.

Cuando le informaban de la victoria, el compañero Batista, sin poder disimular su emoción, fe-

espléndida operación realizada, en la que el arrojo más inimitable caracterizó el heroico esfuerzo de los asaltantes. Toda ella había tenido



El comandante Batista, herido recientemente en las últimas operaciones en el Monte Sillero.

licitó a sus soldados. Y en sus palabras llenas de una fé espléndida se advertía la confianza que le asistía al sentirse seguido de tan bravos imitadores. Interesó los detalles de la

lugar, conforme la iniciara el jefe caído en la brecha.

Su ejemplo, como en tantas otras ocasiones, había servido de espejo, donde se reflejaron con toda claridad y con todos sus felices cambiantes las dotes de mando que adornan a este modesto militar del pueblo, cuyos entorchados más brillantes, son su fervor antifascista y su abnegada conducta a favor de las libertades populares. En las innumerables páginas cortas y elocuentes que han escrito los defensores de la República, para ocupación del Monte Sillero, hay que registrar el heroísmo constante del comandante Batista, cuyo mérito ensalzamos aquí.



Sólo, en una de las casas recién tomadas al enemigo, el comandante Batista minutos antes de caer herido...

Diferencias

El Ejército, arma de Libertad y de Cultura para la Juventud Española.

Cuando la juventud española era encuadrada en las filas del viejo Ejército, de antemano se despedía, durante el período de servicio, de todo aquello que significase elevar su nivel de cultura.

A veces su propia preparación cultural en escuelas o academias era interrumpida totalmente. La prensa, elemental vehículo de saber y aprender, desaparecía de sus manos.

Millares de jóvenes campesinos, conociendo las primeras letras o analfabetos totalmente, se rebautizaban en su analfabetismo entre las paredes del cuartel.

Era una política meditada y reglamentada por los enemigos del pueblo, los mismos que se hallan frente a nosotros en las trincheras. La política de embrutecer a la juventud, a fin de asentar sobre esa ignorancia su poder y su dominación de clase.

En el viejo Ejército sublevado la tropa no leía, ni escribía, ni mantenía relación ideológica con el mundo exterior. Era una especie de voto de incomunicación y silencio que, al romperse, acarrearía siempre graves males. El soldado o clase preocupado de su cultura era catalogado inmediatamente como peligroso extremista. Un periódico significaba un arresto, un libro, el calabozo. Si contenía preocupaciones sociales o políticas, un Consejo de guerra; si se repartía o se comentaba colectivamente, años de prisión.

Era el imperio del analfabetismo organizado deliberadamente por los generales y jefes fascistas, por los terratenientes, por la reacción española que hoy se ha vendido al invasor extranjero.

Hoy, por el contrario, ¡qué gran diferencia! Para el soldado del pueblo el Ejército significa una escuela.

Millares de analfabetos han aprendido a leer y escribir. Re-

clutas de pasados reemplazos, que sufrieron la pesadilla del viejo cuartel, han logrado acabar con su analfabetismo en el Ejército Popular.

Para el joven soldado se han abierto todas las perspectivas del saber. Un gran saber que abarca desde las primeras letras hasta los conocimientos históricos, políticos y sociales de su propio pueblo, pasando por los conocimientos técnicos que permiten alcanzar las más altas categorías militares del Ejército y lograr puestos de responsabilidad en el Comisariado de Guerra.

Las unidades tienen sus periódicos y los soldados, no solamente los leen, sino que escriben en ellos, ayudando a la elevación de su propia unidad.

Existen los Hogares y Rincones del Combatiente, los periódicos murales, los grupos artísticos, las charlas y conferencias. Se hace deporte de masas. Ha cambiado todo fundamentalmente. Del Ejército yugo, del Ejército cadena, se ha pasado al Ejército hogar y escuela.

Ello al mismo tiempo que se combate por la independencia y la libertad del pueblo español. Al mismo tiempo que se conquista un porvenir lleno de alegría y bienestar, colmado de derecho al trabajo y a la cultura. Un porvenir forjado por las manos del propio pueblo, sin enemigos, sin explotadores, sin castas dominantes.

La juventud heroica de España que forma en las filas del Ejército Popular tiene hoy abiertas ante sus ojos las más ansiadas perspectivas.

El Ejército es su arma formidable de saber y felicidad.

Combate orgulloso en él. Está dispuesto a cruzar España de mar a frontera, limpiando de invasores su suelo.

Al mismo tiempo estudia y aprende en su gran escuela colectiva.

Fortalezas

Murallas de crímenes que tratan de detener el progreso y la civilización

Murallas de China: una civilización que se creyó fuerte. ¿Te defiendes ahora con ellas?

Mussolini, tú, emperador sin imperio. ¿Crees que con la muralla de crímenes que levantas podrás detener al progreso? Serás impotente como hoy lo es China contra el Japón. Tú también, por creerte fuerte, has emprendido tu guerra de conquista; pero hay hoy algo más fuerte que las armas que posees. Es la intención del mundo que, empezando a ver claro, quiere ser libre.

Más que tú hubiesen podido cautivar el cerebro del pueblo aquellos que lo envenenaban con creencias religiosas, imponiendo a la lógica el artículo de fe. El racionalismo lo desbancó. Precipitado por el siglo de la velocidad, visteis los tiranos de opereta la necesidad de imponeros. Y así, sobre la faz del mundo, aparecen los denominados «dictadores». ¿Qué camino habéis emprendido? La fuerza como medio represivo a la inteligencia. Quizás obtengáis el triunfo. ¡Pero qué triunfo! Tan efímero, que os ha de durar menos que la camisa a un gitano.

Yo os creo llenos de orgullo al contemplar los escudos y alabardas de vuestros sicarios, los cañones y fusiles de vuestro Ejército. ¿Pero qué es todo eso? Una muralla que en vez de ser de piedra es de hojalata y explosivos. Os creéis con esto inmunes?

¡No valdrán más que para hacer caer más estrepitosamente toda vuestra superchería! Tratáis de fortaleceros y os equivocáis en todos los extremos. En el país cuyo nombre es España los pequeños tiranos gozaban de un fuero casi feudal; «hábilmente» habían preparado durante años un golpe que les hubiese dado el control de todas las actividades del país. Eran profesionales del crimen (léase militares). Y cuando lo inician, con todo lujo de fuerzas, les fracasa estrepitosamente. Sólo un pueblo infinitamente ignorante, pero rebelde, les hace retroceder, tomando capitales donde toda la guarnición militar era sublevada.

Tuviste que ser tú, un tirano extranjero, y tu compinche en criminología, Hitler, los que vinierais a sostener lo que caía por no tener fundamento.

Tú y él no lo hacíais, naturalmente, con la idea de ayudar a los que por analogía física y moral se os parecían. Nuestras minas, nuestros puertos, torpemente explotados, fué lo que atrajo vuestra codicia.

Y deteneros a mirar lo que habéis conseguido: unos kilómetros, unas minas y fábricas, que muchas no las podréis utilizar por el sabotaje que antes de retroceder hicieron los que las poseían.

Pero espera, tengo algo que decirte: ahora ya no todo es triunfo, ni lo fué antes. Antes corrió tu preparadísimo ejército en Guadalajara, cuando ibas a por el mercurio de Almadén, y ahora en Aragón, vista a Zaragoza, es lo que tiene para vosotros visos de catástrofe definitiva.

Y es risible: los generales, capitanes y demás hombres de profesión guerrera, corriendo ante «albañiles» y «hortelanos».

No quiero ser ilusionista; pero ten en cuenta, enano de la venta, que los del Quijote te preparan algo con lo que tú no sueñas.

Por tradición árabe, yo me sentaré a la puerta de mi casa y veré pasar ante ella el fúnebre cortejo del cadáver de tu civilización. ¡Ay los del segundo Imperio romano y los de la Kultur! Idiotas.

Sois u os consideráis fuertes; nosotros lo seremos.

Un monstruo contra la civilización (racional) y el progreso.

Para nosotros, ser o no ser.

Estenka RACINE





REALIDADES

Europa y América ante la contienda española

Cuán distinta es la posición de los Estados Unidos, en relación con nuestra guerra, de la observada por esas democracias que no comprenden su propio destino, que se llaman Francia e Inglaterra. En los Estados Unidos, a pesar de que por su situación geográfica se encuentran marginados—en la medida en que, siendo miembro de la Humanidad, cabe estar marginados de nuestra lucha—, alienta un sentido franco de ayuda a la España leal y a su Gobierno y una condenación rotunda y firme de la actitud provocadora que en nuestro conflicto y en todos los problemas con él relacionados han adoptado Italia y Alemania, especialmente, y en general, todas las potencias fascistas o fascizantes.

En los Estados Unidos se ha visto claramente el problema; y su presidente, Roosevelt, ha hablado repetidas veces en un sentido favorable a nosotros, en un sentido digno y ecuánime, en un sentido, en una palabra, que tenemos derecho a esperar no ya de Norteamérica, sino de Francia e Inglaterra. Los recientes discursos de Roosevelt —ha dicho Taussant Bernard, diputado americano— representan la advertencia de que América no tolerará que continúen las carnicerías que vienen haciendo el Japón, Italia y Alemania. Y en Norteamérica se espera que el Parlamento anule la ley de neutralidad relativa a la cuestión española. Todo esto sin necesidad de acudir a conferencias internacionales, que sólo representan una burla cruel y descarada a los más elementales principios de justicia, y sin tomar demasiado en cuenta las posturas y los gestos teatrales.

Y al lado de esta actitud firme y clara, ajustada a la equidad, ceñida a la justicia, cuando volvemos la vista hacia el panorama europeo sólo nos encontramos con una Inglaterra transaccionista y con una Francia dispuesta a ceder a todas las sugerencias, por monstruosas

que éstas sean. Buena lección la que los Estados Unidos dan a las grandes democracias europeas; buena lección, no sólo de humanidad y de justicia, sino también de comprensión de cuáles son sus propios intereses y de cuáles son los intereses todos del Mundo.

Si en Europa se hubiera adoptado por las grandes potencias una actitud semejante; si en Europa se hubieran decidido los países que pesan en el orden internacional, y más aún en el orden guerrero, a adoptar una actitud parecida a la adoptada por los Estados Unidos, es, más que probable, seguro que la guerra se habría terminado hace

ya muchos meses. Y se hubiera terminado la guerra porque se hubiera terminado el chantaje italo-germano, que sólo especula y sólo vence a base de los miedos y de los terrores de los países europeos. Hubiera bastado que una nación poderosa se hubiera decidido a hacer frente a las bravuconerías achuladas de Italia y Alemania para que éstas hubieran cambiado totalmente de actitud, lo que equivalía también a terminar de una manera rápida y definitiva la contienda que ensangrienta los campos de España y que hunde su economía en la más peligrosa de las bancarrotas.



Ante el gesto indiferente y suicida, con que desde fuera se pretende contestar a la gran gesta española de defender al mundo entero, contra la ola fascista, los soldados de España, contestan con una claridad diáfana, que desarma todos los enredos de la diplomacia al servicio del capitalismo: «Nosotros solos», es el clarín de guerra

BURLA CRUEL

En Londres se malgasta el tiempo...

La verdad es que el Comité de Londres y su Subcomité preferido, el de «no intervención», han demostrado una cosa que hasta ahora no era demasiado conocida: el arte de perder el tiempo de una manera lamentable, haciendo escribir de una manera continua a los periodistas de todos los países y de todas las tendencias. Y que, además, lo han hecho así sin que jamás se cayera de los labios de sus encopetados componentes un «Ahora va de veras» que partía los corazones.

En el momento en que escribimos estas líneas nos encontramos ante una nueva reunión en Londres del Subcomité de «no intervención» para llegar al acuerdo de redactar otro proyecto (y van...) que será sometido a la aprobación de los Gobiernos interesados, los cuales deberán enviar sus contestaciones al Subcomité antes del viernes, en cuyo día... ¿Qué creéis vosotros que ocurrirá ese día? ¿Que se decidirán a terminar de una vez con la farsa que están sosteniendo? ¿Que le darán un palo diplomático a Mussolini y a Hitler? ¿Que empezarán a hacer justicia en lo que a la cuestión española respecta? No, compañeros, no; nada de eso; un Subcomité que se precie no hace una cosa así. El viernes, cuando se hayan recibido todas las contestaciones, se celebrará una nueva reunión.

Como veis, compañeros, no es cosa de ponerse demasiado serios ni de enfurruñarse por una reunión más o menos o por un proyecto mejor o peor elaborado. Ya nos hemos acostumbrado a mirar hacia todos esos Comités internacionales como a unas solemnes reuniones de señores... señores y a no preocuparnos demasiado por lo que hagan o por lo que dejen de hacer. Desde luego, lo único que no van a hacer es lo que precisamente a nosotros nos interesa: ayudarnos a ganar la guerra.



O R I E N T A N D O N O S

Cada sentimiento es un jirón en la vida del hombre. El pensamiento, en pugna con el corazón, quiere disimularlos bordando sobre el cañamazo de los afectos los primores de la ponderación y de la serenidad.

Este encuentro terrible y violento, este choque brutal entre el «yo» pensante y el «yo» que siente, ha hecho brotar una centella de luz: un tema. ¿Cuál será la forma de manifestarse el arte futuro? ¿Triunfará la línea recta de la economía o la curva del sentimiento?

La antítesis entre el corazón y la cabeza es la lucha de un sér. Es la energía de una actividad ante la oposición de otra contraria, pero que al mismo tiempo la complementa.

Ahora, en nuestra vida, agitada por los acontecimientos bélicos, hay una interrogación constante: ¿Habrá un choque en el arte? El corazón—con el sentimiento—y la cabeza—con la razón—entablarán una nueva lucha por su hegemonía. Cabe preguntarnos de nuevo: ¿Triunfará la línea recta de la economía o la curva del sentimiento?

Examinemos los acontecimientos, veamos las causas que rigen el fenómeno artístico. Estas acaso nos lleven a simpati-

zar con un platillo de la balanza, quizá a poner en el nuestro el grano de arena, tal vez a decidir la pesada.

Lo horrible de la guerra, por una parte; por otra, la necesidad de implantar una economía en relación con las necesidades del momento. Allá vemos caras torturadas por el sufrimiento y el hambre. Caras pálidas como las estatuas eurítmicas esculpidas por Fidias en los mármoles del Pentelico. Acá, la ley del máximo beneficio con el mínimo esfuerzo.

El corazón que sufre querrá esculpir o pintar sus desgarramientos morales en las piedras o en los lienzos. Querrá volver al barroco sentimental en que cada curva sea un rasgón en el alma del que siente y del que ama. Es la madre que ha visto cómo su hijo era víctima de la crueldad de la guerra. Esta madre no encuentra, no puede encontrar, líneas rectas para manifestar sus sentimientos artísticos. Ha sufrido lo bastante para no vislumbrar en sus intuiciones sino torturas y pesares. También ella es víctima. Y como la madre, la novia que ha visto desaparecer en el aire el castillo ideal de sus ensueños. Aquel palacio con techos de marfil y columnas jaspeadas, cantado por Villaespesa, se ha perdido para siempre. En la nueva Azhuna no hay un proceso de anagnorisis que pueda recordarle. Y como la novia, la esposa. Esta sí que sufre. Cada mirada, una lágrima. Cada lágrima, un recuerdo. Cada recuerdo, una ilusión. Cada ilusión, un rasgón en su alma de mujer, que apenas ha tenido tiempo para ser madre. En el hijito de sus entrañas tendrá el

relicario de sus lágrimas, convertidas en perlas al contacto de la cara de su pequeñuelo. Los cabellos de éste serán los alfileres que sujeten en su corazón el bordado de sus recuerdos. Los primeros balbuceos del niño tienen que ser para ese joven corazón de madre el cincel que esculpa la imagen del sufrimiento. Y como la madre y la novia y la esposa, el padre y el novio y el esposo y los hijos. Estos comenzarán su existencia trazando inseguros, y en líneas curvas y quebradas, los bosquejos de su porvenir.

Han sido tantos los jirones en sus espíritus, que tienen que transmitir al arte—fiel reflejo de los sentimientos del pueblo—todas sus emociones. En su espíritu, insensible ya a impresiones externas, se han grabado con caracteres indelebiles las huellas de la guerra, huellas trágicas. Su sensibilidad de mujer—esposa, madre, novia—no puede avenirse a la línea recta que expresa la clarividencia y serenidad de los espíritus. El hombre—esposo, padre, novio—, más sufrido, llora internamente y retuerce, en el potro de su serenidad, sus sentimientos, que no podrán matar. El niño o la niña... El niño ama más porque sufre más y es mayor el amor que necesita.

Contra esto tenemos una razón fuerte: el malestar económico. El espíritu ha sufrido torturas de querer. La economía nacional y de la casa ha experimentado un déficit terrible. Es preciso cubrir las exigencias. Preciso es dejarnos guiar por las leyes que rigen toda economía: obtención del máximo de utilidad con el mínimo esfuerzo.

Este nuevo choque entre el corazón y la cabeza, esta nueva oposición entre los dos polos opuestos de la vida, serán el grano de arena que colocará en el platillo del sentimiento lo suficiente para que la balanza se incline de su lado. Por eso, mientras en Arquitectura se simplificará la construcción, la Escultura y la Pintura volverán los ojos a la antigüedad. El período helenístico, con «Niobes» y «Galos moribundos», serán, sin duda, el norte de toda orientación artística de la postguerra.

«KALAMOS»

Miliciano de la Cultura
del 4.º Batallón,
70 Brigada.

Octubre, 1937.

Colecciones de dibujos de Frente Libertario

En el presente número de La 14 División, ofrecemos a nuestros lectores un dibujo de Macho modernísimo de expresión y de audacia, como todos los que componen la colección de ellos, que viene publicando "FRETE LIBERTARIO" y que nos ceden gustoso para su mayor difusión. Estimando que con ello servimos los gustos artísticos de nuestros lectores, aceptamos la donación.



SEMIAS

Los que colaboran a la conquista del monte Sillero

El emotivo acervo del Batallón Confederal

Algunos compañeros de las antiguas milicias aragonesas y catalanas constituyen hoy el Batallón Confederal que forma parte de una de las brigadas que integran la División 25. La actuación de estos hombres heroicos, que de antemano ofrendaron su vida a la causa de la libertad, va formando con gloriosos trazos una brillante epopeya que florece magnífica, en las victorias obtenidas en los frentes de Aragón. El Batallón Confederal, durante aquel periodo de inactividad en los frentes del Este, no descansaba ni un sólo instante, y de este modo fué elaborándose su tónica admirable que lo coloca hoy como un elemento precioso e imprescindible en los ataques dirigidos por las tropas leales a los reaccionarios invasores.

Siempre fué unidad de choque surgida y formada en los primeros tiempos de la lucha desigual; tomó parte en acciones aisladas que proporcionaron al enemigo un anticipo de nuestra potencia actual: obró con cierta autonomía, empleando ese sistema característico de los guerreros mantidos por la independencia española, ganados por la constancia y el espíritu admirable de nuestros abnegados guerrilleros. A medida que el Ejército popular adquirió tonos de gran potencia, el Batallón Confederal, bien organizada su estructura marcha a la cabeza, abriéndose paso con brío sin igual en las ofensivas verificadas por el Ejército de Aragón en los momentos actuales de la magna guerra que sostiene el indomable pueblo español contra las huestes internacionales de la reacción y del fascismo. Justo es, por lo

tanto, que hombres de contextura tal reciban en estos días el agraciado homenaje de la España trabajadora, por la cual no vacilan en sacrificar, generosamente, su sangre de héroes.

Tomó parte el batallón confederal en la histórica conquista de Belchite. Mandado por el capitán Juana, formó en primera línea cuando se comenzó el ataque a fondo contra la ciudadela facciosa. Sus componentes, enardecidos, ansiosos de aplastar de un modo absoluto a los mercenarios fascistas se introdujeron entre los tanques, y rebasándolos algunos, fueron los primeros en pisar las calles sangrientas de la fortaleza adversaria. Dentro ya se batieron con inusitado brío, primero con fusiles y bombas de mano; después, la lucha adquirió caracteres fantásticos, y en el cuerpo a cuerpo nuestros hombres llegaron a tales extremos de heroísmo, que fueron la causa fundamental del desconcierto faccioso y de su tremenda derrota como lógico corolario.

Más allá de Belchite siguieron derrochando valor y energía los heroicos componentes del Batallón Confederal.

Tomaron parte en las duras acciones que se desarrollaron en las montañas próximas, cooperando con su empuje sin límites al triunfo de nuestras armas. Últimamente operaron también con la misma acometividad e idénticos resultados en el Vértice Sillero, donde colocaron triunfante y espléndida, en unión de los demás compañeros



El capitán y el comisario del Batallón Confederal durante descanso en la lucha.

que tomaron parte en la lucha, la bandera popular en el sitio donde se extremecía, vacilante y ridículo, el estandarte faccioso.

No se cansan, a pesar de sus inauditos esfuerzos, los combatien-

tes que constituyen el heroico batallón. Igual que todos los restantes miembros de su brigada, como todas las fuerzas que actúan en el frente de Zaragoza, saben que son bien empleados sus formidables sacrificios, pues el objetivo lo merece todo.

Apenas han salido de una batalla, cuando andan en deseos de saltar otra vez a las trincheras avanzadas para seguir ganando terreno en estos parajes aragoneses, que día tras día van siendo liberados de la extranjera opresión. Cuando al finalizar un duro combate interrogamos a estos valientes luchadores sobre el cansancio que les ha producido la gran pelea, nos responden impasibles:

—¿Cansarnos? Eso no se pregunta.

No se da cuenta ninguno de si está cansado o no. Todos piensan en una realidad palpable y magnífica: que hemos conquistado el Sillero.



El Monte Sillero, atalaya desde donde se divisa Zaragoza, en poder de las tropas de la República después de titánicos esfuerzos.



RETRATOS

Campesino andaluz, ayer; comandante jefe de una División, hoy. Y antes, ahora y siempre, voluntad tensa puesta al servicio del pueblo. Este es Rafael Gutiérrez. En sus años de luchas y sacrificios—que para los

len de ella con la frente muy alta. Rafael Gutiérrez se fué forjando, en lucha a brazo partido con la adversidad, una personalidad firme, una cultura amplia, una voluntad de hierro.

El 19 de julio está en pie. A

Rafael Gutiérrez



jefes de nuestro Ejército la lucha no comenzó precisamente el 19 de julio—, conoció allá en Carmona todas las angustias y todos los dolores del campesinado bético, azotado por el hambre y perseguido por los negros tricornios de la Guardia Civil, servidora del amo. Durante años enteros trabajó, luchó, sufrió. La adversidad no le domó nunca. Más alta que todos los sinsabores estaba su rebeldía de obrero joven. La cárcel—que deprime a los cobardes—exalta a los hombres que entran y sa-

su lado, combatiendo con él, junto a él, todo un pueblo que no se resigna a la esclavitud. Los tabores de Regulares enviados de Sevilla y Algeciras se rompen varias veces contra Carmona. En Carmona hay unos centenares de hombres decididos a todo. A su frente, tres luchadores heroicos. Uno de ellos es Rafael Gutiérrez. Los otros dos—comandantes hoy también de nuestro Ejército—Sabín y Mora.

Después, cuando Carmona queda destrozada por los caño-

nes y los autos blindados, cuando palmo a palmo se disputa al fascismo toda la tierra alta de la provincia de Sevilla, Gutiérrez sigue luchando en primera fila. Forma parte más tarde de diversas columnas, combate en varios frentes. En todas partes deja constancia de su valentía, de su heroísmo, de su capacidad. Por méritos propios, a fuerza de sacrificios heroicos, va ascendiendo. Ya es comandante del Ejército. Y un día es designado jefe de la 70 Brigada. Algún día, cuando la guerra ya esté ganada, será preciso hablar mucho de la 70 Brigada. Es quizá la más heroica entre todas las de nuestro Ejército. Es la Brigada del Pingarrón, de Brihuega, de Brunete.

Cuando se libran los combates de Brunete ya es su comandante Rafael Gutiérrez. De cómo peleó allí, de cómo se comportaron todos sus hombres, se ha dicho algo. No se ha dicho, sin embargo, que su manera de avanzar, que el heroísmo desplegado en el ataque frente a las hordas invasoras no ha sido superado por nadie. Fué ese éxito ganado con sangre, esa victoria lograda con decisión y audacia, obra de todos. Pero, en un primer término, de Rafael Gutiérrez, que, como si quisiera firmar con su sangre la página admirable, resultó herido en un muslo durante la acción.

Rafael Gutiérrez, hombre de espíritu, de corazón, de cerebro sereno y claro, ha sido nombrado comandante jefe de la 14 División. Ya es bastante honor para cualquier hombre de nuestro Ejército ir a cubrir por méritos propios el hueco que Cipriano Mera deja vacante al ascender. Rafael Gutiérrez ha sido el designado. Y todos, desde el primero al último, han recibido el nombramiento con la alegría y el orgullo de saber que entre sus manos la 14 División, como antes la 70 Brigada, seguirá siendo la unidad ejemplar que ligó su nombre en acciones imperecederas al del heroico Cipriano Mera.

Altos mandos Militares

Cipriano Mera



En la adversidad adquieren los hombres su mejor temple. Y si vida adversa puede haber, ésta es la que ha arrastrado la clase trabajadora española en lo que va de siglo. Hambre, cárceles, apaleamientos destierros, supresión de derechos civiles, persecuciones implacables...

Y luego la dureza de la lucha contra la opresión de las castas privilegiadas. Por todo esto ha pasado Cipriano Mera, que, a fuerza de ser fiel a su clase, escuchó a su conciencia cuando ésta le aconsejaba no dejarse aventajar por nadie en la abnegación

y en el sacrificio. En las penalidades de su vida proletaria, de su vida de trabajador revolucionario, se templó, como el acero, su carácter.

Y el temple así adquirido le permite afrontar, sin vacilación ni titubeo, las situaciones más espinosas. Ante cada una de ellas medita, toma una decisión y luego la cumple de modo tajante y seco.

Su dolor, el dolor de las renunciaciones, no llega a sus labios ni asoma a su cara. En él manda el deber y para éste únicamente tiene voz y tiene gesto. Por eso, una vez reconocida y aceptada la necesidad de la militarización del pueblo en armas, se ha entregado plenamente a la tarea de satisfacerla.

Y es un militar, militar del pueblo, que en las vicisitudes de la guerra endurece más aún el temple de su carácter proletario: militar en quien la rigidez de la ordenanza no es una ausencia, sino, por el contrario, una prueba más de su espíritu de sacrificio y de su abnegación revolucionaria.

Mera vive la guerra con todo el frenesí de las grandes naciones efímeras, con toda la dignidad heroica de las profundas transformaciones sociales. Y allí donde se encuentre, es la encarnación de la disciplina que voluntariamente aceptan quienes quieren cumplir con su deber, y que sería preciso imponer a quienes olvidaran su obligación.

Y con esa disciplina que representa, sabe forjar lo mismo que forjó su temple, unidades militares para la victoria del pueblo antifascista. Buen ejemplo de lo que afirmamos es esa 14 División, de cuyo puesto de mando ha pasado Cipriano Mera al de un Cuerpo de Ejército frente al que se estrellarán, como en Brihuega, las legiones del invasor.

La victoria de las armas del pueblo, no se hará esperar de manera definitiva. Es el premio legítimo a los que todo lo dieron por la causa de la Libertad del Mundo.

El General Rojo

He aquí un militar en cuya presencia queda uno aliviado de haber conocido a tantos otros que, en ocasiones, nos hicieron despreciar la carrera de las armas, la carrera de aquellos energúmenos tan sobrados de baladronadas y groserías como carentes de pericia y capacidad.

Rojo es la contrafigura positiva y valiosa de aquella gentualla que más confiaba en el ruido de su sable y de sus espuelas que en la ciencia necesaria para resolver problemas estratégicos sobre la recatada elocuencia de un plano.

de guerra, tiene siempre el mismo gesto de optimismo reposado, de sensatez reconcentrada, de percepción exquisita y dramática de la lucha con que se traducen en el campo de batalla las decisiones del Estado Mayor.

Y si así es en el trabajo, fuera de él se alza su figura como un signo de lealtad, de afectuosa cortesía, de acogedora y amplia cordialidad, de liberalismo acendrado a través de adversidades numerosas y de profundos exámenes de los hombres.



¿Le habéis visto trabajar? Parece infatigable. Sereno, ni se impacienta ni se despreocupa; las cuestiones que se ha propuesto solucionar le bullen en el cerebro, pero—como si fuesen secretos de Estado—no lo gran alterar para manifestarse ni un músculo de su rostro. Durante horas y horas, de día y de noche, en los trances de fortuna para nuestras armas lo mismo que al recoger la noticia de los avatares desgraciados, Rojo, todo conciencia, equilibrio de voluntad y matemática

Con tales condiciones, Vicente Rojo, militar, forzosamente había de estar al servicio de su pueblo. Durante año y medio, cumpliendo su deber patriótico, ha trabajado febrilmente por nuestra victoria en silencio, sin exhibiciones, guardando mudas sus alegrías y sus pesadumbres.

Su propia capacidad nos lo ha presentado a todos los antifascistas, que encontramos justas las medidas gubernamentales por medio de las que se le ascendió, primeramente, a coronel y, después, a general.

Ayuntamiento de Madrid

HEROES DE LAS CARRETERAS



Grupo de conductores y mecánicos de un taller de vanguardia.
Foto Sanz de Ancos.

Junto a los soldados que componen la División 25, esa unidad mil veces gloriosa que tantos éxitos obtuvo en Belchite, Puebla de Albornotón, Monte Sillero, etc., etc., hay un grupo de valientes, soldados también, que contribuyen con su pericia y su arrojo al éxito rotundo de las operaciones que se verifican a diario en el frente de Zaragoza. Son los que constituyen el Cuerpo de Tren de las tropas que manda García Vivancos, quienes en todo momento llevan a cabo acciones heroicas con un espíritu admirable, y cuya importancia es tal que sin ellos no podría darse

en la guerra ni un solo paso seguro.

Recorren estos hombres las intransitables carreteras de vanguardia, agujereadas por numerosos proyectiles; cruzan la zona de fuego, marchan por caminos absurdos, abiertos en las montañas quebradas, y sin disfrutar apenas, están dispuestos en todo instante a llevar a cabo sus arriesgados servicios, que les cuestan en muchas ocasiones un tributo de sangre que tiñe de rojo las rutas del frente. Muchas veces los contemplamos en la línea de fuego y sentimos hacia ellos la admiración que produce su abnegación y heroísmo.



La cisterna auxilia a un coche ligero en las líneas avanzadas.
Foto Sanz de Ancos.

La gran organización nueva El Cuerpo de Tren de la

En la «tribu» de Molins

Constituyen los muchachos que forman el Cuerpo de Tren de la División 25 lo que humorísticamente se llama en estos sectores avanzados la «tribu» de Molins. La figura de este comisario, sereno, valiente, activo y simpático, es algo típico, característico, en la zona que guarnece la gloriosa División. Su preocupación continua, obsesante, es adaptar los vehículos que circulaban antes por bien pavimentadas carreteras a los caminos quebrados y pedregosos del frente de lucha. Molins lo va consiguiendo a fuerza de desvelos sin cuento, y resulta gracioso contemplar los automóviles de elegantes líneas trepar por las montañas, perfectamente «camuflados», adaptada su estructura débil a la resistencia que se precisa en el terreno duro y quebrado en donde se asientan las trincheras populares sobre la llanura de la capital aragonesa. Agrupados en torno al incansable Molins, los soldados del Cuerpo de Tren acampan en cualquier parte e instalan allí, despreciando los inconvenientes que presenta la especial configuración del campo, los talleres de reparaciones donde son atendidos cuidadosamente los averiados vehículos. Se distribuyen, además, por los diversos sectores de la zona de guerra y en los puntos más insospechados se encuentra esa especie de enfermería para los automóviles donde con gran rapidez se atiende a la buena marcha del imprescindible transpor-

te. Tienen estos talleres improvisados en las inmediaciones de las trincheras algo de caballeriza de plaza de toros, donde se reparan con inverosímil solicitud y acierto los caballos heridos de los picadores.

Los conductores de cisternas

No hay palabras que expresen, en el grado que merece, la obra que realizan día tras día, con un tesón ejemplar y una resistencia admirable, los heroicos conductores de cisternas. En el frente de Aragón y, sobre todo, en estos secos sectores del frente zaragozano, se plantea un difícil problema, cuya solución produce desvelos incontables. Se trata de las dificultades con que se tropieza para abastecer de agua la línea de fuego, y, muy especialmente, cuando se plantean combates de envergadura. Hay que recurrir, para cubrir necesidad tan imperiosa, a los coches-cisternas que continuamente circulan por los puestos avanzados llevando el precioso líquido para calmar la sed abrasadora de los soldados que luchan por la libertad. Naturalmente, los conductores de tales vehículos atraviesan peligros sin cuento, pero los desprecian con abnegación ejemplar y la misión difícil e imprescindible se cumple perfectamente con precisión matemática. Los soldados calman su sed en las salvadoras cisternas y sus heroicos conductores sonríen satisfechos y se consideran bien compensados por su duro trabajo al recibir las pruebas de gratitud y ca-

riño que les
los soldados

T
Merecen
elogio los m
de Tren, qu
conductores
de los sold
penalidades
campaña. I
tes dijimos,
de la zona
con la tem
de intelligen
compostura
plicadas. I
fíciles de r



Reparación

extraordin
estos me
intenso ta
ce en la
la guerra.

Trozos
vibles, hi
jeran cha
vechados
mente pa
los destro
dible par

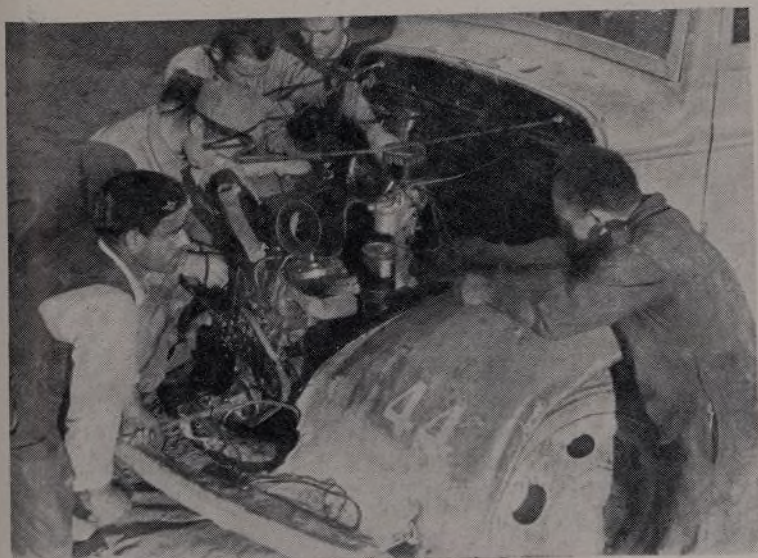
nuestro Ejército ree la División 25

riño que les tributan a cada paso los soldados del pueblo.

Talleres al aire libre

Merecen también un sincero elogio los mecánicos del Cuerpo de Tren, que comparten con los conductores y con la totalidad de los soldados populares las penalidades duras de la larga campaña. Instalados, como antes dijimos, en cualquier rincón de la zona de fuego, realizan, con la tenacidad y el acierto de inteligentes robinsones, las composturas más difíciles y complicadas. Las averías más difíciles de reparar, con sencillez

cio importante. Salen de estos talleres coches reparados con piezas absurdas, los cuales, a pesar de su apariencia desastrosa, cumplen su cometido como si estuviesen asistidos por un profundo espíritu constructivo y revolucionario. De un modo especial aquellos vehículos lesionados por la metralla enemiga, quienes, en un deseo ferviente de servir a la causa popular, marchan flamantes y enérgicos a pesar de haber recibido en sus entrañas los duros azotes de las bombas fascistas.



Reparando un camión en las inmediaciones de las avanzadillas.
Foto Sanz de Ancos.

extraordinaria son arregladas por estos mecánicos, cuyo trabajo intenso tantos beneficios produce en la marcha vertiginosa de la guerra.

Trozos de automóviles inservibles, hierros rotos, que se dijeran chatarra inútil, son aprovechados y sirven admirablemente para dotar a los vehículos destrozados de lo imprescindible para continuar su servi-

Anécdota del conductor heroico

Llevaba un muchacho perteneciente al Cuerpo de Tren de la División 25 una cisterna de agua con destino a las avanzadillas. Se combatía en el monte Sillero, y los naturales vaivenes de las líneas hicieron que el conductor se confundiese, y cuando menos lo pensaba se encontró rodeado de un grupo de



Molins, comisario del Cuerpo de Tren en la 25 División.
Foto Sanz de Ancos.

moros en una trinchera facciosa.

—¡Date preso, «paisa»!

El conductor, con la misma serenidad que emplea al conducir el vehículo por caminos y vericuetos, alzó la voz enérgicamente y, dueño de la situación, apostrofó a los marroquíes.

—¡Idiotas! ¿No veis que soy de Falange?

No le molestaron los marroquíes hasta que la cisterna, con prodigiosa agilidad, volvió grupas rápidamente. Al poco rato los soldados de una posición leal llenaban las cantimploras en los orificios que en la cuba enorme habían abierto los proyectiles extranjeros.

Samuel DEL PARDO



Una de las cocinas del Cuerpo de Tren. Foto Sanz de Ancos.



Cuervos, negras aves metálicas que tenéis las entrañas llenas de explosivos y que lleváis a la muerte acurrucada en los rincones de vuestros fuselajes, dispuesta a dejarse caer sobre los inocentes agarrada a las estrías de las grandes bombas: vosotros no sois obra de hombres; vosotros sois obra de una encarnación del mal y de la muerte; vosotros sois el engendro de cerebros deformes: deformes por las ansias de destrucción que abrigan, deformes por la inferioridad humana que en ellos se encierra.

¿Por qué, cuervos, habéis venido a España? ¿Qué manos extranjeras y criminales os han traído para que destrocéis nuestras ciudades, hundáis nuestras casas; inundéis de dolor y de sangre nuestros campos? ¿Qué instintos atroces os han empujado a través de los cielos claros, de las nubes blancas, para que vengáis a poblar nuestro cielo con el rombar sordo de vuestros motores y el estampido horrísono de vuestras bombas? ¿Qué deseos malsanos han hecho que desde encima de vuestras nubes destruyáis campos y ciudades, quebréis en flor vidas sanas que huían atemorizadas al oír vuestro graznido, vidas heroicas que desde junto a las piedras os lanzaban la maldición de la impotencia corajuda y heroica?

Cuervos negros



*Los infrahombres, inventaron las máquinas de destrucción y de muerte, que hoy destrozan a nuestras mujeres, a nuestros niños y a nuestros ancianos. * * * * **

Vosotros sois un engendro del mal; pero a vosotros, a quienes con vosotros vienen y en vosotros mandan, e incluso a quienes desde tierras lejanas se frotan con satisfacción las manos sangrientas y sangrantes al contemplar vuestra obra de destrucción y de muerte, espera el mismo fin: la muerte; la muerte cierta, la muerte segura, la muerte fría y cruel, como crueles, frías y duras son las entrañas de quienes os contemplan, de quienes os mandan, y aun vuestras mismas entrañas.

Más tarde o más temprano estallará ante vuestra hélice el proyectil que os haga caer vertiginosamente, o romperá vuestros aceros o vuestras telas la bala certera que os abatirá definitivamente; para siempre os convertiréis en un montón de hierros retorcidos y deformes, entre los que brillará quizás una última gota de sangre de quienes se habían confiado a vosotros mismos, de quienes os llevaban para que pudierais cumplir vuestra obra de desolación y de dolor. Ese día llegará, y en ese día los mismos inocentes que



hoy corren estremecidos a ocultarse cuando oyen el rombar de vuestros motores, los mismos inocentes que se han acurrucado de temor al oír el estampido de las bombas que vosotros dejasteis caer, acudirán junto a vuestros restos deformes para contemplar destruido para siempre vuestro orgullo y vuestro poder y para contemplar, en vuestra simbólica destrucción, la destrucción total y definitiva de todos los tiranos y de todas las tiranías.

Día llegará, tenedlo seguro, en que vuestras alas se quebrarán para siempre y en que vuestros motores rujan el último rombar estertoroso y deforme. Y en ese día, junto a vuestras mismas ruinas, junto a ese montón deforme de hierros retorcidos, quemados, surgirá una canción limpia a la vida nueva, a la vida libre, a la vida serena, a la vida que nunca volverá a verse turbada por vuestra crueldad.

Todo tiene en el mundo su principio y su fin; y vosotros, que habéis tenido vuestro principio en la mente de los infrahombres, en la mente enferma y tenebrosa de seres que sólo viven para el mal y para la destrucción, moriréis entre la burla alegre y jaranera de los mismos inocentes que un día huyeron ante vosotros y se escondieron a vuestro paso.



Nociones de Guerra Química

UN POCO DE HISTORIA

por LIBERRIMO



Al iniciar este cursillo elemental sobre generalidades de la guerra química, tenemos que empezar por mirar un poco retrospectivamente con el fin de hallar casi el origen de este modo de combatir por el hombre. Para eso hemos de remontarnos allá a las edades un tanto lejanas en que nuestros semejantes, ya espoleados por el odio entre seres de la misma especie, empleaban lo mejor de su genio en descubrir algo con que suprimirse unos a otros.

Los profanos en estas especialidades, la generalidad, tiene la creencia de que el uso de los agresivos químicos es exclusivamente patrimonio de nuestro tiempo, y nada más erróneo ni más distante de la verdad. La guerra química empezó a emplearse casi cuando el hombre comenzó a combatir. Aún más: el hombre también utilizó esta forma de agresión contra los animales, tanto en la caza como en la pesca, valiéndose de humos y otros procedimientos para hacerse con su presa. Por lo tanto, desde edades muy remotas aparecen ya dibujados los agresivos químicos, que, a medida que el hombre va llegando a su madurez de cultura

(por lo pronto esa es la creencia universal), los va perfeccionando hasta llegar a la época actual en que el refinamiento guerrero ha llegado a tal extremo, que ya nosotros mismos somos incapaces de fijar el límite de vesania a que en un futuro muy próximo arribaremos.

Así, pues, hemos de considerar como un acto de «agresión química guerrera» el primer disparo de pólvora que la Humanidad empleó para combatirse a sí misma. Y partiendo de este hecho histórico, vamos a entrar de lleno en los sucesivos que dieron a esto, que algunos lo llaman arte, la pauta para seguir hasta, según parece, límites inverosímiles.

Fueron los espartanos los que, al parecer, primeramente emplearon los agresivos químicos en la guerra del Peloponeso, en los sitios de Platea y de Belium, corriendo los años 441 y 404 antes de nuestra era.

Esta forma de agresión consistía en producir humos procedentes de la combustión de pez, azufre y carbón, que eran irritantes. A partir de este acontecimiento bélico empieza a iniciarse la fabricación de la pólvora. Después, en el asedio de Ambracia, hacia los años 187 antes de Cristo, los asediados excavaron unas galerías, en las que produjeron un humo irritante que hizo huir al enemigo.

En el siglo I, Sertorio aprovechó un campo en el que había cenizas y otras materias y esperó a que hiciese viento; llegado el momento deseado, hizo evolucionar en él una

gran masa de caballería, que levantó densa nube de polvo, la cual envolvió al enemigo y le causó la derrota. Este episodio tuvo lugar en España.

Otro general, Callinico Sirio, en el siglo VII, yendo de Heliópolis a Constantinopla en auxilio de los bizantinos, se sirvió de una mezcla de pez, petróleo, resina y azufre, que era lanzada con estopa o en recipientes metálicos o pulverizada por medio de tubos. Este mismo procedimiento lo utilizaron los sarracenos 400 años después en Egipto.

También Alejandro Magno en sus campañas usó sustancias que, al quemarse, producían mal olor.

Ya por el año 1275, el árabe Hassan Abrammach escribió un tratado de guerra en el que hablaba de un compuesto de opio y arsénico. Otro escritor alemán, Meyer, en el siglo XV, describe las fumígenas que, ardiendo, envenenaban el aire, actuando también como asfixiantes.

El inquisidor del Delfinado dicen que se valió de humos asfixiantes para combatir a los hugonotes que se refugiaron en las cavernas.

Por aquella época se hizo muy célebre el «fuego feniano», que no era otra cosa que una disolución de fósforo en sulfuro de carbono y que fué empleado por los irlandeses en una sublevación contra los ingleses. Más tarde este mismo procedimiento se utilizó en nuestra campaña contra los cubanos. Este compuesto se envolvía en bolas de manteca que se tiraban durante la noche sobre los cañaverales, y al ser de día el sol las derretía,

inflamándolas y produciendo grandes incendios.

Los indios del Canadá combatían a sus enemigos quemando madera impregnada en grasa de pescado, cuyo humo hoy se sabe contiene acroleína, sustancia irritante de las mucosas.

Leonardo Fioravanti también dejó algunas recetas de fuegos infernales, que consisten en aceite por destilación de una mezcla de trementina, azufre, estiércol y sangre humana. Esta especie de cóctel hacía irrespirable la atmósfera.

Durante la invasión turca sobre Europa también se pusieron en práctica agresivos parecidos.

Carlos XII de Suecia se valió de la niebla artificial para ocultar el paso de sus tropas por un río. Y ya, mucho más cercano a nosotros, y durante las guerras napoleónicas, se emplearon compuestos arsenicales que, perfeccionados, llegaron a ser mortíferos.

En el campo de Chálons, Napoleón III, en el año 1865, ensayó unos obuses cargados de asfixiantes que causaron la muerte a muchos perros. Y así, en esta progresión homicida, en esta carrera fantástica, entramos en nuestro siglo, en donde se agudiza el ingenio humano con el solo propósito de exterminarnos unos a otros. Y nos encontramos dentro de la Gran Guerra, matanza la más horrible a que se abocó a la Humanidad enfebrecida, y, aunque parezca paradójico, extremadamente mansa. En esta «sangrienta contienda», en contra de lo que cree la generalidad, fueron los aliados, y en su representación los

(Continuará)

Temas de Sanidad

Tratamiento de las fracturas del antebrazo

Ya son varios los artículos que he leído, tanto en la prensa diaria como en la revista de nuestra División, que hablan de Sanidad y de su funcionamiento desde los primeros días del movimiento. Estos artículos se alejan de la realidad y del sentido práctico que debieran tener, para hacer resaltar hechos de sobra conocidos, que no aumentarán de valor, sino al contrario, por lo que digan algunos, las más de las veces con miras egoístas.

Mucho mejor y de más provecho para todos sería utilizar las líneas de nuestra Revista para tratar en ella verdaderos problemas de sanidad, que a todos se nos plantean en la actualidad o bien presentar temas de cirugía de guerra, aprovechando las observaciones llevadas a cabo en los múltiples casos que a diario se nos presentan, o difundiendo los conocimientos que tengamos por las observaciones y métodos realizados por los cirujanos de la guerra europea, que son dignos de conocer y seguir, ya que nosotros (los cirujanos civiles), atortunadamente, hasta ahora, no tuvimos ocasión de practicar cirugía de guerra.

Antes de exponer como tema de actualidad una de Cirugía, séame permitido hacer una ligerísima reseña del funcionamiento de la Sanidad al principio de la sublevación militar de señoritu.

La única organización que contaba con Sanidad, preparada para guerra, en los primeros días del movimiento, era la Cruz Roja Española. Tenía sus médicos y practicantes de la sección de Ambulancias; tenía equipos quirúrgicos; tenía tiendas-hospitales, auto-ambulancias, camilleros instruidos, con sus respectivas camillas, enfermeras tituladas y enfermeras alumnas, y sobre todo, abundante material instrumental. Pues bien, todo se puso desde el primer momento al servicio de la noble causa del pueblo; cuando el asalto de los cuarteles, se instalaron los primeros puestos de socorro; cuando hubo de salir de la capital para reducir a los rebeldes o contener su avance, con las fuerzas del

pueblo salían los médicos, practicantes, enfermeras y camilleros, que luego quedaban destacados, prestando sus servicios en los puestos de socorro y hospitales que se iban montando con arreglo a las necesidades del momento.

Así se instalaron los hospitales de Buitrago, Lozoyuela, La Cabrera, Villalba, Collado Mediano, Cercedilla, Guadarrama, El Escorial y otros muchos, todos con su equipo quirúrgico y material abundante, que se reponía cuando era necesario.

En las líneas avanzadas había puestos de socorro, con personal de la Cruz Roja y en ellos se hacían las primeras curas y se repartía a los milicianos que iban a entrar en combate las bolsas de cura individual.

La evacuación fue organizada con personal y auto-ambulancias de la Cruz Roja, pues de Sanidad Militar eran insuficientes las que había.

Pasados los primeros días, hicieron su aparición algunos médicos de Sanidad Militar, que encontraron bien todo lo hecho y nos pidieron siguiéramos colaborando con ellos, y juntos seguimos la labor emprendida.

Luego empezaron a constituirse batallones que salían a los frentes con sus médicos y practicantes, y también frecuentaban los frentes equipos volantes, formados por un médico y un practicante, que en su coche ligero iban a curiosear más que a otra cosa (salvo honrosas excepciones), pues cuando más falta nos hacía su ayuda, o sea cuando ha-

bía combate, recogían el primer herido que venía al puesto, lo metían en el coche (después de curado), y con el pretexto de evacuarlo, desaparecían en la carretera con dirección a Madrid.

En sucesivas transformaciones de las milicias hasta llegar a la formación del Ejército del pueblo, se han militarizado o movilizado a los médicos incluidos en las respectivas quintas, y con ellos se han ido cubriendo las necesidades sanitarias de los batallones, brigadas, divisiones, etcétera, y así estamos en la actualidad.

Y después de este resumen del desenvolvimiento de la Sanidad desde el principio del movimiento hasta nuestros días, voy a exponer a continuación un tema que, a mi juicio, es de sumo interés en la actualidad.

Las fracturas del antebrazo.

Esta clase de fracturas, que se ven con frecuencia en la guerra, merecen un estudio detenido, sobre todo en lo que se refiere a la evolución reparadora del callo, puesto que esta evolución va dirigida por ciertos datos fisiológicos, que precisan las condiciones mecánicas en las cuales trabajan el antebrazo y la mano.

El antebrazo, por su función especial, cuya integridad nos conviene conservar para la perfección de los movimientos de la mano, hace necesario se conozca el mecanismo exacto de la pronación y de la supinación, o sea su fisiología.

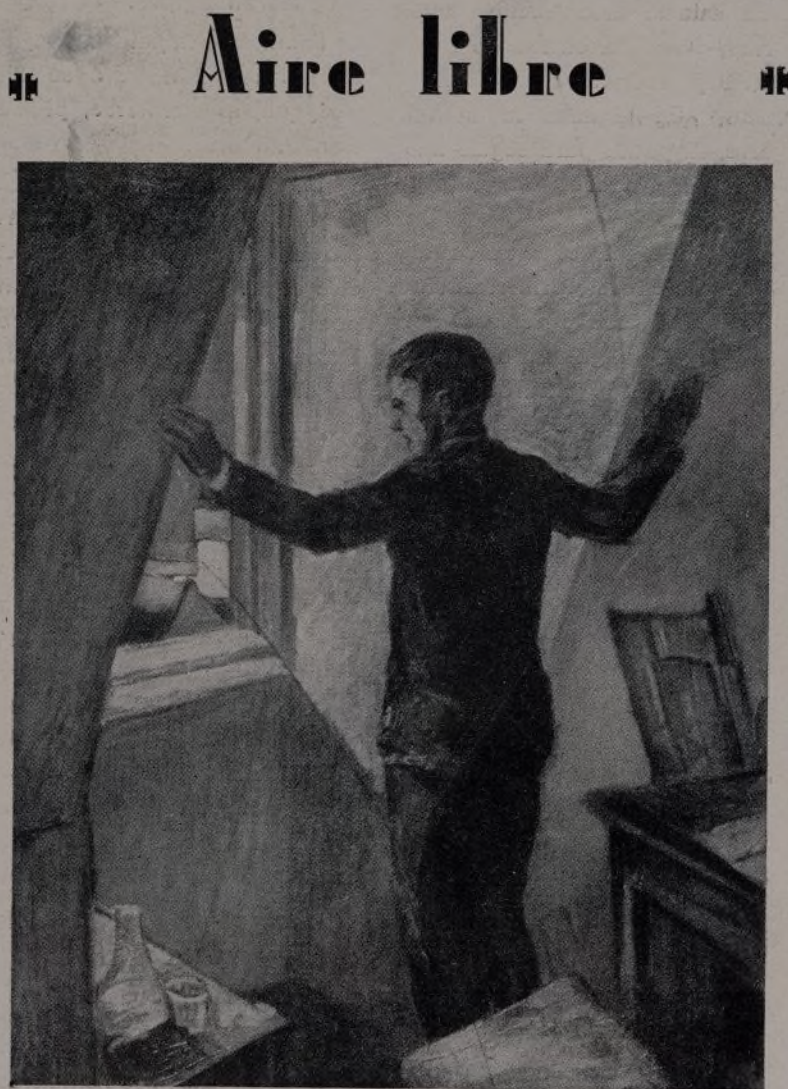
El que esto no conozca, se hará culpable con frecuencia de desastres funcionales que, de haber conocido, podría haber evitado con facilidad.

Los análisis radiográficos han resuelto definitivamente este problema desde el punto de vista quirúrgico, permitiendo hacer una síntesis de las funciones de supinación y de pronación.

En consecuencia, nos es absolutamente necesario saber para tratar una fractura de antebrazo:

Primero. La pronación y la supinación son obra exclusiva del radio, que gira en torno del cúbito, arrastrando la mano consigo; el cúbito no ejecuta más que pequeños movimientos de atrás adelante.

Segundo. El eje del antebrazo es oblicuo; va de la ca-



Sano optimismo, fortaleza en la razón; el espíritu abierto a todos los grandes ideales y a todas las grandes empresas. El sol de la verdad, inundando todo nuestro ser...

beza del radio a la extremidad inferior del cúbito.

Tercero. La cabeza radial gira en su sitio, en tanto que la extremidad inferior del radio sufre un movimiento de traslación circunferencial alrededor de la cabeza del cúbito; la transformación del movimiento de arriba (rotación sobre el eje) en movimiento de abajo (rotación circunferencial), es posible merced al encorvamiento externo del radio y a la existencia de un ángulo cérvico-diafisario. Si el tronco fuera recto, el movimiento sería axil y se trataría de un sencillo movimiento de rotación.

Cuarto. Mientras se ejecuta el movimiento, la anchura del espacio interóseo permanece fija, cualquiera que sea la posición de los dos huesos. En las radiografías, el espacio interóseo parece más ancho en pronación que en supinación, pero esto es un error de proyección; la anchura del espacio no varía, si se toman las pruebas poniendo la placa siempre paralela a la cara dorsal de la muñeca.

Quinto. La parte inferior del cúbito es una especie de diente de engranaje, en torno al cual evoluciona la extremidad inferior del radio; ésta está encajada de tal manera, que se encuentra siempre en el mismo grado de pronación o de supinación que la extremidad superior.

Sexto. Las articulaciones radio-cubitales interior y superior son una especie de charnecas laterales que no conservan sus relaciones más que cuando las palancas mantienen su igualdad de longitud relativa; como estas articulaciones están acopladas, para un trabajo único, la igualdad de longitud de los huesos es un elemento necesario para su funcionamiento normal.

De estas leyes se deduce que son cuatro las condiciones primordiales que dominan la fisiología del antebrazo.

Primera. La conservación del encorvamiento radial, que permita el movimiento de conducción de la extremidad inferior.

Segunda. La conservación de las relaciones de los puntos homólogos de la cabeza y de la extremidad inferior del radio.

Tercera. La igualdad de longitud de las palancas.

Cuarta. La conservación del eje de rotación antebraquial.

¡HOMBRES DE ESPAÑA...!

¡Al ataque, A la gloria!!

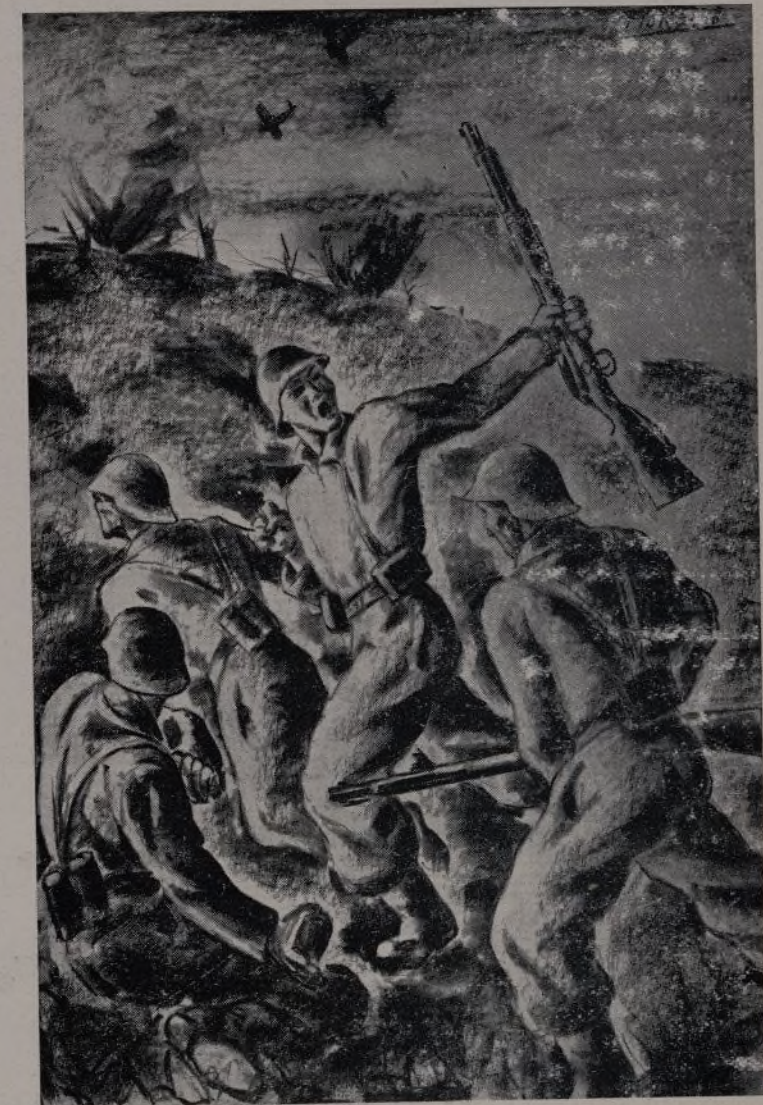
¡Hombres de España, al ataque! ¡Hombres de España, a la gloria! ¡Hombres de España, a morir! ¡A la gloria, al ataque y a morir para que a la España que esclavizó Roma, a la España que libertó a Europa, a la España que cruzó los mares y que, a través de sus cruces, llevó la voz de Europa a todos los lugares que calentaba el sol; a vuestra España, a la única España, puedan pertenecer, y pertenecer para siempre, los montículos de la gloria! ¡Españoles, delante tenemos esos montículos! Sin ellos, España no puede vivir. ¡Hombres de España! ¡Al ataque, a la gloria, a morir!

Al ataque, para libertar España y que a su sombra, y por ella, pueda respirar y pueda vivir la Europa democrática, la Europa cobarde que, de rodillas ante Dios, de rodillas ante el Dios de la fuerza, se entrega y nos entrega.

Sus ojos de vidrio ya no tienen luz. A sus oídos atormentados y atronados por el ruido del herraje de las bestias del fascismo y por el ruido de las cadenas con que el fascismo la obsequia y nos obsequia, no llegan ya los ecos de la Justicia.

Su corazón, mediatizado por la burguesía inútil de 1789, ni vibra ni siente, y si vibra y siente, lo hace al latido del oro y solamente por el oro.

¡Solos, solos con nuestras armas! ¡Solos, solos con nuestra fe! ¡Hombres de España! ¡Al ataque, al ataque! El general Alvarez de Castro nos mira. Gonzalo de Córdoba nos ve. Espartaco y Viriato nos admiran. ¡Al montículo, al montículo! A merecer sus nombres. A mere-



cer la gloria. A merecer la muerte.

El espacio, vacío de dioses, es surcado por tres aparatos nuestros, que nos dan la pauta, que nos dan la ruta, que nos ofrecen el camino. ¡Por España y por el Mundo, hijos de España: al montículo, al montículo!

Ved cómo saltan, y como saltan hechos añicos, castigados por nuestros aviones, los fortines del extranjero. Pues, sin miedo a la metralla de la reacción que avanza; sin miedo

a las cadenas, y para fundir las cadenas con que pretenden amarrarnos, ¡al ataque, al ataque!

¡A triunfar, a triunfar! Y que a la sombra de nuestra gloria tengan que vivir la vil América que nos traiciona y la Europa cobarde que no nos ayuda.

Que para libertarse la una y la otra, y por culpa de la una y de la otra, tengan que llevar por gallardetes, y ya con gusanos, los cuerpos de los héroes de España.

Teniendo esto muy presente podremos seguir, en los casos que se nos presentan, una buena marcha en la terapéutica reparadora de las fracturas del antebrazo.

En todas las fracturas de

antebrazo podemos encontrar tres variedades, que son:

Las fracturas de los dos huesos.

Las fracturas del radio solo.

Las fracturas del cúbito solo.

Dentro de estas tres varie-

dades, será muy distinta nuestra conducta a seguir, y cada una de ellas constituirá el título de mis sucesivos artículos.

Julio GIL SANZ

Capitán médico y jefe del Equipo Quirúrgico del Hospital de El Cañizar.



Sol de humildes son los días tristes y doloridos de la guerra, porque ellos son los únicos que pueden hacer que sobre las pasadas miserias, pueda construirse el edificio limpio y claro de la vida en las nuevas sociedades donde la paz no se verá perturbada por las ambiciones desmedidas de los eternos ególatras.

Luz de oprimidos es nuestra guerra, porque entre los estampidos horribles de las granadas, y el hulular trágico de la metralla, se perciben vagas y lejanas armonías, que afirman la confianza de que morirá para siempre, en nuestras ciudades, la férrea tiranía, dura y sin alma, que ha supuesto durante siglos y siglos su férula terrible a los trabajadores de todo el mundo.

Años y años han marchado los trabajadores españoles por entre los eriales trágicos del dolor y de la desesperación, tanteando en el vacío, marchando con torpe paso de ciego, entre las tinieblas de la vida sórdida, apresada por todas las cadenas, ceñidas por todas las desesperanzas.

Hoy brilla para los humildes el sol radiante de la próxima revolución. Vacilante en sus primeros pasos, deslumbrados todavía por la luz esplendorosa de su libertad, marchan hacia la victoria los proletarios españoles.

Sol de humildes, luz de oprimidos esa es nuestra lucha. Y en ella hemos de vencer necesitamos vencer, para que no vuelvan nunca mas las sombras de la tiranía y de la opresión, la negrura del dolor y de la muerte. Para que nunca mas los proletarios de España tengan que marchar a ciegas hacia sus propias cadenas, hacia su propia esclavitud.